

**Apertura de mundo y espacio potencial: la transicionalidad como intencionalidad. Una lectura fenomenológico-hermenéutica del psicoanálisis de D. W. Winnicott**

**Opening of the world and potential space: transitionality as intentionality. A hermeneutic phenomenological reading of Winnicott's psychoanalysis**

**Abertura de mundo e espaço potencial: a transicionalidade como intencionalidade. Uma leitura fenomenológico-hermenêutica da psicanálise de D. W. Winnicott**

Adrián Bertorello

CONICET-UBA

E-mail: [adrianbertorello@gmail.com](mailto:adrianbertorello@gmail.com)

Julieta Bareiro (CONICET-UBA)

E-mail: [jumba75@hotmail.com](mailto:jumba75@hotmail.com)

**Resumen:** En este trabajo nos proponemos desarrollar tres tesis fundamentales: a) Mostrar que Heidegger concibe al mundo como una trama semántica de corte pragmático, anterior a la fijación en cualquier material fonético codificado culturalmente; b) Señalar que el fenómeno que Winnicott indica con el término transicionalidad puede ser equiparado al mundo de Heidegger; y c) En la medida en que ese espacio potencial se constituye como un mecanismo de frontera que posibilita el tránsito de lo exterior a lo interior, puede ser comprendido como una estructura intencional. Así, el carácter de mediación del mundo se considera desde el punto de vista del correlato objetivo, es decir, desde el útil y la obra de arte. Ambos tipos de “objetos” son dispositivos que se sitúan en la frontera del sentido y posibilitan la transición de aquello que está por fuera del espacio semántico.

**Palabras clave:** Heidegger; Winnicott; Intencionalidad; Transicionalidad; Mecanismo de frontera

**Abstract:** In this paper we propose to develop three basic thesis: a) Show that Heidegger sees the world as a cutting semantic pragmatic frame, prior to fixing in any culturally coded phonetic

material, b) To note that the phenomenon indicated by Winnicott the term transitionality can be equated to the world of Heidegger, and c) To the extent that potential space is the frontier as a mechanism that allows the passage from exterior to interior, can be understood as an intentional structure. Thus, the nature of mediation in the world is considered from the standpoint of an objective correlative, that is, from the tool and the work of art. Both types of "objects" are devices that are placed at the boundaries of sense and allow the transition from what is outside the semantic space.

**Key words:** Heidegger; Winnicott; Intentionality; Transitionality; Frontier mechanism.

**Resumo:** Este artigo propõe desenvolver três teses fundamentais: a) mostrar que Heidegger concebe o mundo como uma trama semântica de corte paradigmático, anterior à fixação em qualquer material fonético codificado culturalmente; b) Assinalar que o fenômeno que Winnicott indica com o termo "transicionalidade" pode ser equiparado ao "mundo" em Heidegger; c) mostrar em que medida o espaço potencial se constitui como um mecanismo de fronteira, que possibilita o trânsito do exterior para o interior, pode ser compreendido como uma estrutura intencional. Assim, o caráter de mediação do mundo será considerado a partir do ponto de vista do correlato objetivo, isto é, a partir do útil e da obra de arte. Ambos os tipos de "objetos" são dispositivos que se situam na fronteira do sentido e possibilitam a transição daquilo que está fora do espaço semântico.

**Palavras-chave:** Heidegger; Winnicott; intencionalidade; transicionalidade; mecanismo fronteira.

El espacio y el objeto transicional se definen como aquellas nociones básicas por medio de las cuales Winnicott interpreta lo sano y lo enfermo, la verdad y la falsedad del self, la libertad y el acatamiento y, en general, el vínculo del bebé con el mundo (Winnicott, 1971/2007). Mediante estos elementos, Winnicott intentó conceptualizar el fenómeno de la transicionalidad, pero sin desarrollar una teoría general del mismo. Reconoció que esta no se restringe al espacio cerrado de la praxis clínica, sino que se extiende a otros saberes y ámbitos hasta caracterizar por completo a la cultura misma (Winnicott, 1971/2007, p. 22)

El hecho de que la transicionalidad describa un ámbito de mayor amplitud que el de la clínica, es lo que permite establecer un vínculo entre psicoanálisis y fenomenología hermenéutica. La filosofía de Heidegger también se ocupa de la transicionalidad. *En*

*ella aparece como intencionalidad*. Para justificar esta hipótesis de lectura, la exposición se ceñirá a un solo aspecto del modo en que Heidegger elabora la intencionalidad, a saber, al concepto de mundo. La posibilidad teórica de una lectura fenomenológico-hermenéutica del psicoanálisis de Winnicott fue iniciada por la labor pionera de Loparic y su equipo de trabajo. Baste como ejemplo, „Origem em Heidegger e Winnicott” (2007); de Oliveira Dias “Winnicott e Heidegger: temporalidade e esquizofrenia” (2007) y de Soares Santos; *Winnicott y Heidegger: aproximações e distanciamentos* (2010). La presente investigación busca dar unos pasos más en la senda que el Centro Winnicott Brasil marcó desde hace ya muchos años.

## 1. Transicionalidad y mundo

Ante todo se impone una serie de precisiones sobre el vocabulario de Winnicott y Heidegger a fin de evitar malentendidos, confusiones y fundamentalmente una interpretación apresurada y errónea. Estas precisiones pueden expresarse en dos preguntas: ¿de qué habla Winnicott cuando se refiere al mundo? y ¿en qué sentido se puede interpretar la transicionalidad como intencionalidad?

Se puede distinguir en Winnicott por lo menos dos maneras de entender el concepto de mundo. El mundo designa, en primer lugar, aquello que es exterior al hombre. En él se ubican los objetos y las personas distintas de mi (es decir, de la posición de primera persona). Al mundo exterior (*outside World*)<sup>1</sup> se lo designa también como la realidad objetiva.<sup>2</sup> En segundo lugar, el mundo adquiere otra significación en la expresión “mundo del niño”. Aquí Winnicott alude a aquello en lo que el niño se desarrolla y desenvuelve su vida.<sup>3</sup> Por este motivo este segundo sentido es sinónimo de otras expre-

---

<sup>1</sup> “Y en cuanto pudimos percibir el mundo externo, todo lo que acontecía era algo que dependía como una cosa externa a nosotros” (Winnicott, 1989/1993, p. 134). También es el título de un libro de Winnicott *The child and the outside world*, Tabistock, London, 1959. Si bien el mundo en la obra de Winnicott es creado por cada individuo, no deja de tener sus propias singularidades. La noción de mundo compartido, alude a los rasgos no-yo, extraños y ajenos del entorno que el niño debe ser capaz de aceptar, reconocer y tolerar. El desarrollo de la noción de mundo en ambos autores, prosigue en el resto del artículo.

<sup>2</sup> “Lo que se percibe de manera objetiva (mundo verdadero o compartido)” (Winnicott, 1986/2006, p. 77).

<sup>3</sup> “El mundo interno del niño se convierte en una organización definida al finalizar el primer año de vida (...) esta muestra del mundo que es personal para el niño se va organizado con complejos mecanismos” (Winnicott, 1965/2006, p. 21).

siones que aparecen frecuentemente en su obra: medio (*medium*) (Winnicott, 1958/1979, p. 349) y entorno (*environment*). Ciertamente que estas distinciones no se hallan de una manera expresa y teórica. Winnicott se refiere a los fenómenos de la realidad objetiva de los entes que no son el hombre y de lo que rodea inmediatamente al niño sin ocuparse expresamente sobre las implicancias ontológicas de dichos conceptos.

Si bien no hay una conceptualización temática sobre las implicancias de estos dos significados, el uso mismo muestra que Winnicott distingue perfectamente los dos fenómenos aludidos. Ello posibilita establecer un primer acercamiento con el análisis del mundo en *Sein und Zeit*. En efecto, en el acápite catorce Heidegger distingue cuatro maneras de entender el mundo. Dos sentidos ónticos y dos ontológicos. Desde el punto de vista óntico, es decir, desde la perspectiva del ente, el mundo designa a) la totalidad de entes que están ahí<sup>4</sup> dentro del mundo (*Vorhandensein*), y b) el mundo circundante (*Umwelt*) inmediato en el que Dasein vive cotidianamente (el mundo del trabajo, por ejemplo).<sup>5</sup> Desde el punto de vista ontológico, es decir, desde la perspectiva que interpreta el ser de los sentidos ónticos, el mundo significa, c) la región ontológica en la que se pueden agrupar determinados entes como, por ejemplo, cuando se habla del mundo de la física que categoriza la región de los entes físicos, y d) la estructura constitutiva a priori de la mundaneidad.

Se puede advertir fácilmente que, cuando Winnicott habla de mundo exterior y de realidad objetiva, alude al mismo fenómeno que Heidegger designa como mundo en el sentido a. También se puede ver con claridad<sup>6</sup> que las expresiones “mundo del niño”, “medio” y “entorno”, designan el mismo campo fenoménico que lo que Heidegger llama mundo circundante. Así surge de la siguiente definición:

Mundo puede ser comprendido nuevamente (...) como “aquello en *lo que*” “vive” un Dasein fáctico en cuanto tal. Mundo tiene aquí un significado existensivo preontológico

---

<sup>4</sup> Seguimos la traducción de Rivera. La otra traducción posible al español del término alemán “*Vorhandensein*” es la de Gaos: “ser ante los ojos”

<sup>5</sup> El mundo como *Umwelt* tiene un sentido preontológico.

<sup>6</sup> La expresión “se puede ver con claridad” quiere decir que la interpretación de los conceptos winnicotianos “mundo del niño”, “medio” y “entorno” en términos del análisis fenomenológico-hermenéutico de Heidegger no requiere de una argumentación muy extensa. Los fenómenos a los que Winnicott alude de una manera preontológica son los mismos a los que Heidegger apunta desde un claro proyecto ontológico.

en el que se dan nuevamente distintas posibilidades: mundo puede significar el mundo “público” del nosotros o el mundo circundante “propio” y más cercano (doméstico). (Heidegger, 1997, p. 93)

La condición “existencial preontológica”<sup>7</sup> del mundo circundante significa que esta noción tiene un carácter histórico, fáctico. Por ello caben diversas modalidades: el mundo público y el mundo doméstico. Asimismo, se puede decir que la variabilidad de estas nociones tiene que ver con la cultura. El mundo doméstico de un determinado período histórico puede ser muy distinto de otro. El entorno winnicottiano, sostenido en la relación madre/bebé, tiene precisamente ese carácter ya que es un concepto formado a partir de la reflexión sobre casos clínicos y cuya pretensión no es más que orientar la praxis del analista.

El problema radica en que Winnicott no usa el término “mundo” para indicar lo que Heidegger denomina como mundanidad. Esta noción ya no pertenece al plano existencial, sino a lo que se llama nivel “ontológico existencial”. La mundanidad es un modo de ser constitutivo y estructural del *Dasein*. Como tal es un a priori, es decir, designa una condición necesaria de posibilidad. En *Sein und Zeit* Heidegger lleva a cabo un análisis fenomenológico del mundo que toma como punto de partida el mundo circundante y desde allí se remonta a la mundanidad como aquella estructura constitutiva que posibilita todo trato con los entes. Esta pretensión que tiene la mundanidad no puede ser atribuida en ningún caso a lo que Winnicott designa como mundo exterior, entorno o medio. No obstante, este trabajo sostiene que dicha pretensión de universalidad y necesidad, como corresponde a todo a priori, es posible asignársela a otro concepto de Winnicott: la transicionalidad.

La segunda pregunta que sirve de guía para llevar a cabo esta aclaración terminológica tiene que ver con la posibilidad de interpretar la transicionalidad con la noción fenomenológica de intencionalidad. Heidegger adopta la misma posición que Husserl: la intencionalidad, la mutua correlación del mundo con el hombre, tiene el carácter de lo originario, es decir, del punto de vista primero del discurso filosófico. Pero mientras que Husserl privilegia la posición de objetivación, Heidegger se sitúa en un plano donde el

---

<sup>7</sup> Este concepto alude a la distinción heideggeriana entre un punto de vista óptico-existencial (ontisch-existenziell) y otro ontológico-existencial (ontologisch-existenzial). Toda consideración óptica existencial es al mismo tiempo preontológica, en el sentido de que presupone una ontología no desarrollada explícitamente.

hombre no se caracteriza principalmente por la conciencia, sino por ser un *Dasein*. Este concepto designa a un ente que tiene una relación de ser respecto de su ser, es decir, su ser le va, le está entregado. En virtud de ello este ente tiene que *ser*, es responsable, por así decirlo, de su ser. A este rasgo Heidegger lo denomina “existencia”. Por ello dice: “la esencia del *Dasein* consiste en su existencia” (Heidegger, 1997, p. 67). El segundo rasgo del *Dasein* es que el ser es en cada caso mío: “La referencia al *Dasein* (...) tiene que connotar siempre el pronombre personal: “yo soy”, “tu eres”” (Heidegger, 1997, p. 68). De este modo el *Dasein* designa desde un punto de vista ontológico al hombre como aquel ente que se caracteriza porque su ser es existencia y porque esa existencia es siempre personal. Así entonces, en uno de los términos de la relación de correlación no está la conciencia, sino una instancia anterior a ella que puede ser caracterizada como una instancia pragmática (Bertorello, 2006). Del otro lado de la correlación no hay primariamente objetos, sino útiles.<sup>8</sup>

La estructura fundamental del *Dasein* es el estar en el mundo. Con esta expresión Heidegger quiere significar que el ser del hombre consiste en un estar familiarizado de diversos modos con el mundo entendido como una totalidad de significación. El estar en el mundo puede ser interpretado como un espacio semántico de transición. En efecto, todo aquello que no es el hombre sólo puede tener sentido si de alguna manera ingresa en ese espacio. El pasaje del sin sentido al sentido se da en el espacio del *Dasein* interpretado como *estar en el mundo*.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Que Heidegger asume la intencionalidad como un rasgo estructural del ser del *Dasein*, se puede ver en el análisis fenomenológico del mundo en *Sein und Zeit*. El punto de partida del análisis es, lo que podría llamarse, el correlato objetivo de la intencionalidad, a saber, el útil. Luego, en el acápite 18, Heidegger gira el punto de vista y con la noción de *Bewandtnis* introduce lo que podría denominarse en sentido muy lato el correlato subjetivo, es decir, el *Dasein* que manipula los útiles (Cfr. Bertorello, 2008). En las *Frühe Freiburger Vorlesungen* aparecen referencias explícitas al carácter intencional de lo que después, en *Sein und Zeit* será el ser del *Dasein*, a saber, *die Sorge*: “Das Sorgen ist Grundsinn des Bezugs von Leben. Bezugssinn je in einer Weise in sich ein Weisen und hat in sich ein Weisung, die das Leben sich sieht, die es erfährt: Unverweisung. Voller Sinn der *Intentionalität* im Ursprünglichen!. Theoretische Einstellung abgeblasst.“ (Heidegger, 1994, p. 98) (destacado en el original). En esta cita se puede apreciar que Heidegger reformula la noción husserliana de intencionalidad llevándola a un plano que, desde su perspectiva, es más originario en la medida en que no toma como punto de partida la actitud teórica objetivante (Cfr. también von Herrmann, 2000, pp. 72 y 165 y ss.).

<sup>9</sup> Heidegger es muy claro al respecto: “Si se mantiene esta fundamental interpretación ontológico-existencial del concepto de “sentido”, entonces todo ente que tenga un modo de ser diferente del *Dasein*

Heidegger pone un ejemplo de aquello que está por fuera del sentido, a saber, los desastres naturales que embisten, chocan, contra el espacio del sentido y, de este modo, lo desestructuran al punto de que la naturaleza se vivencia como aquello que está meramente ahí, como algo objetivo y resistente. Lo importante de este pasaje es que el estar en el mundo se revela como un espacio de transición entre aquello que está por fuera del sentido y aquello que constituye el sentido (Bareiro & Bertorello, 2010). En la medida en que el estar en el mundo tiene la estructura de la intencionalidad, se puede afirmar que ella también articula la transicionalidad.<sup>10</sup> El espacio transicional designa, entonces, la apertura del sentido dentro de la cual comparece aquello que, por principio, carece absolutamente del mismo. Este espacio lleva consigo “un estar dirigido a”, tiene la estructura del “entre”.

A continuación, se presentará de un modo más detallado estas dos hipótesis generales. Se intentará proponer una lectura de la teoría winnicottiana de los objetos a la luz de los diversos entes respecto de los cuales se comporta el *Dasein*: el útil, la obra de

---

deberá ser concebido como *sin sentido*, como esencial y absolutamente desprovisto de sentido (...) Lo que está-ahí, en cuanto compareciente en el Dasein, puede, por así decirlo, ir contra del ser del *Dasein*, como sucede, por ejemplo, con el desatarse de devastadores fenómenos de la naturaleza” (Heidegger, 1997, p. 175).

<sup>10</sup> Ciertamente que esta afirmación es una interpretación basada en una inferencia. No hay una cita textual de Heidegger en *Sein und Zeit* donde se afirme literalmente que el mundo sea un espacio transicional. Sin embargo, sostenemos que la interpretación está razonablemente fundada. Esta tesis se la puede reforzar en la medida en que el mundo tiene el carácter de la mediación, es decir, de aquello que Heidegger más adelante llamará el “entre” (*Zwischen*). Este término ya aparece explícitamente dicho en *Sein und Zeit* para indicar que el ser del Dasein es mediación y que nosotros interpretamos como espacio transicional. En primer lugar, aparece dicho en referencia al “ser en” del “ser en el mundo”: „das In-Sein nicht als eine durch das Vorhandensein von »Welt« bewirkte oder auch nur ausgelöste Beschaffenheit eines vorhandenen Subjekts; das In-Sein vielmehr als wesenhafte Seinsart dieses Seienden selbst. Was anderes stellt sich aber dann mit diesem Phänomen dar als das vorhandene commercium zwischen einem vorhandenen Subjekt und einem vorhandenen Objekt? Diese Auslegung käme dem phänomenalen Bestand schon näher, wenn sie sagte: das *Dasein ist das Sein* dieses »Zwischen«. Irreführend bliebe die Orientierung an dem »Zwischen« trotzdem. Sie macht unbesehen den ontologisch unbestimmten Ansatz des Seienden mit, wozwischen dieses Zwischen als solches »ist«“ (Heidegger, 1986, p. 132). Y, en segundo lugar, el ser del Dasein es una mediación entre el nacimiento y la muerte: “In der Einheit von Geworfenheit und flüchtigem, bzw. Vorlaufendem Sein zum Tode «hängen» Geburt und Tod daseinsmässig «zusammen». Als Sorg ist das Dasein das «Zwischen»“ (Heidegger, 1986, p. 374).

arte y el objeto. Antes de comenzar con esta tarea es necesario hacer una aclaración. Winnicott suele pensar en términos de interior vs. exterior. Lo interior es la realidad psíquica y lo exterior es el mundo objetivo de la realidad compartida<sup>11</sup>. Sin embargo no se trata de espacios, más que de formas de relación. En efecto, un objeto de la realidad compartida puede tener un rasgo altamente subjetivo en términos winnicottianos. Lo que señala interior vs. exterior no es sino el modo que el sujeto en este autor se vincula de diversos modos con el mundo. El *Dasein* heideggeriano también se ubica en un nivel de análisis que intenta superar esta oposición. Precisamente el estar en el mundo no puede ser interpretado de acuerdo con el esquema tradicional cognoscitivo “sujeto-objeto”. Este intento de ir más allá de este esquema tiene su correlato nítido en Winnicott en la noción de espacio transicional. Aunque en muchos de sus análisis de la génesis psicológica de las relaciones objetales vuelve al viejo modelo de una interioridad subjetiva y una exterioridad objetiva. Esta diferencia se puede salvar poniendo de relieve que aquello que Winnicott investiga,<sup>12</sup> a saber, el desarrollo de la transicionalidad en los primeros meses de vida del bebé está fuera de las investigaciones de Heidegger que sólo considera al hombre adulto. Se podría decir que el estar en el mundo como transicionalidad es una potencialidad que el bebé trae consigo y que recién se actualiza aproximadamente para el cuarto mes de vida. Ahora bien, la potencialidad vinculada al crecimiento, sólo se realiza si el ambiente resulta contenedor y suficientemente bueno, para que el niño progrese y se desarrolle.

## **2. Los tipos de objetos y las categorías de entes**

### *2.1 El objeto subjetivo, el uso de objeto y el útil*

El punto de partida de la génesis psicológica de las relaciones objetales comienza con el objeto subjetivo. Esta noción expresa el hecho de que el bebé en los primeros

---

<sup>11</sup> “...cada individuo ha llegado a ser una unidad, con una membrana limitante, y un exterior y un interior., puede decirse que posee una realidad interna, un mundo interior” (Winnicott, 1986/2006, p. 19). A esta disitnción interior, exterior, Winnicott aporta su noción de tercera zona.

<sup>12</sup> “Creo que ahora se reconoce en general que lo que estudio es esta parte de mi trabajo no es el trozo de tela o el osito que usa el bebé (...) mi enfoque tiene que ver con la primera posesión y con la zona intermedia entre lo subjetivo y lo que se percibe de manera objetiva” (Winnicott, 1986/2006, p. 19).



meses de vida no puede distinguir lo propio de lo ajeno<sup>13</sup>. De allí surge lo que se llama la experiencia de la omnipotencia. El bebé tiene a su alcance la máxima virtualidad de su poder ya que no encuentra resistencia en los objetos. Ellos no son otra cosa que él mismo. Esta unidad primordial del desarrollo psicológico no tiene un lugar en la fenomenología hermenéutica. Quizás se podría aproximar a una noción que Heidegger esbozó en su primera lección de Freiburg, *Die Idee der Philosophie und der Weltanschauung* (Heidegger, 1999) del año 1919 y que luego no tuvo lugar en la red conceptual de *Sein und Zeit*. En aquella lección Heidegger hablaba de una instancia anterior al mundo denominada lo premundano. Este concepto alude al hecho de que la vida encierra una potencialidad hasta cierto punto ilimitada. Antes de que el mundo se estructure en diferentes direcciones, antes de que el mundo se diferencie en diversos recorridos significativos, la vida humana posee una direccionalidad hacia él. Heidegger caracteriza a esta direccionalidad como un algo formal (*formales Etwas*), es decir, es la pura virtualidad de la vida misma que se expresa en una direccionalidad hacia lo que no es ella y hacia sí misma. Para Heidegger se puede experimentar esta apertura en situaciones intensas o en la transición de un mundo a otro.<sup>14</sup> Quizás se podría llegar a decir que la experiencia de identidad del bebé como una omnipotencia absoluta y sin límite es la primera experiencia de lo premundano, de la mera direccionalidad.

Mientras que el concepto de objeto subjetivo en Winnicott sólo puede aproximarse tentativamente a una noción que Heidegger insinuó alguna vez y que luego no desarrolló, la caracterización del uso de objeto encuentra un pleno paralelismo con la descripción fenomenológica de *Sein und Zeit* de lo que significa manipular un útil. El segundo momento del desarrollo del psiquismo consiste en que el bebé experimenta la resistencia del objeto. Descubre que el objeto le pone un límite a su omnipotencia y de este modo se presenta como una entidad que no puede ser destruida. El objeto de uso

---

<sup>13</sup> “El término *objeto subjetivo* se empleó para describir el primer objeto, el objeto aún no repudiado como *distinto de mí*” (Winnicott, 1986/2006, p. 110).

<sup>14</sup> El ejemplo que pone Heidegger es el de un Senegalés que por un ejercicio de la imaginación se lo lleva a un aula universitaria alemana y se experimenta perceptivamente la cátedra. El pasaje del mundo circundante del senegalés a el mundo circundante de la universidad alemana es un índice de que la vida humana (Heidegger, 1999, p. 115).

emerge como aquello que sobrevive a la agresión primaria del bebé. Como resultado de ello, el bebé se apodera del objeto, lo posee y, lo usa.<sup>15</sup>

El útil para Heidegger es el modo primero en el que el ente comparece para el *Dasein*. El punto de partida de *Sein und Zeit* es el del mundo circundante inmediato donde el *Dasein* manipula útiles. La perspectiva es la del trato con los útiles. La manipulación está considerada desde el punto de vista de la producción. En efecto, los útiles son vistos en función de la obra a producir. Tal vez podría llegar a decirse que la primera manifestación de la producción de una obra radique en la resistencia que los materiales experimentan ante la agresividad. De este modo se podría vincular la descripción winnicottiana del surgimiento del objeto de uso con la perspectiva de la producción adoptada por Heidegger y, específicamente, con una de las relaciones de remisión constitutivas del útil. Esta última afirmación requiere un examen más detallado.

La fenomenología del útil que Heidegger lleva a cabo en *Sein und Zeit* toma como punto de partida el hecho que nunca un útil comparece en el mundo circundante en forma aislada. El útil lleva consigo una remisión a una totalidad de útiles. La remisión es la estructura ontológico categorial que describe a todo útil<sup>16</sup>. Tomando como punto de partida el útil Heidegger describe las diversas remisiones que se originan en él. Ellas son: a) el para o finalidad del útil, b) el para qué o la obra que se debe hacer (aquí se ve claramente el punto de vista de la producción, c) aquello de lo que está hecho el útil y la obra, es decir, los materiales, y d) el destinatario de la obra.

De todo este sistema de remisión es de especial interés la referencia a los materiales. Aquello de lo que está hecho un útil (hierro, madera, etc.) es el modo en que los seres naturales comparecen en el mundo. La naturaleza nunca se presenta como un conjunto de entes que tienen sentido en sí mismo independientemente de las actividades humanas. Los seres naturales aparecen en un contexto pragmático, es decir, como los materiales con los que se hace una obra y con los que están hechos los útiles. Esta materialidad tiene, según Heidegger, el modo de ser del útil: son a la mano.

---

<sup>15</sup> “La descripción del uso del objeto implica la destrucción de éste (...) es posible observar la siguiente secuencia: 1) el sujeto se relaciona con el objeto 2) el objeto está a punto de ser hallado por el sujeto, en lugar de ser ubicado por éste en el mundo 3) el sujeto destruye al objeto 4) el objeto sobrevive 5) el sujeto puede usar y poseer al objeto” (Winnicott, 1986/2006, p. 126).

<sup>16</sup> Así aparece claramente en la siguiente cita: “La remisión que es el señalar es la concreción óptica del para-qué de una utilidad y determina a un útil a este para-qué. En cambio, la remisión que es la “utilidad para” es una determinación ontológico categorial del útil *en cuanto útil*” (Heidegger, 1997, p. 105).

Teniendo en cuenta esta descripción, se puede reinterpretar el surgimiento del objeto de uso como una experiencia del bebé respecto de la materialidad de lo que le ofrece el ambiente. En primer lugar, el pecho materno. Cuando a lo largo de las experiencias de mutualidad entre la madre y el bebé, y a partir del proceso de maduración del niño, descubre que la resistencia del pecho a la omnipotencia muestra no sólo algo que no es él mismo, sino que a partir de allí puede usar el pecho como un útil, es decir, descubrir que su materialidad es apta para determinado uso e inapropiada para otros.<sup>17</sup> El pecho materno comparece en un contexto pragmático como útil. El carácter de uso, según la propia terminología de Winnicott, designa esa resistencia de los objetos a ser incorporados a cualquier tipo de finalidad, es decir, a la plasticidad ilimitada de la fantasía omnipotente del bebé.<sup>18</sup>

El objeto de uso también se presenta en el entorno mediante lo que, de acuerdo a la terminología de Heidegger, se puede llamar modos deficientes (Heidegger, 1986, pp. 72-76). La falla, el hecho de que un objeto no responda por completo a la fantasía del bebé, que siempre esquive las pretensiones de la destructividad puede equipararse al fenómeno de la llamatividad que Heidegger analiza en *Sein und Zeit*. En efecto, la llamatividad (*Auffälligkeit*) describe la experiencia de la rotura del útil. Cuando el útil está roto, ya no está más a la mano y se vuelve llamativo, corta las remisiones al todo de útiles. De este modo el útil se presenta como algo que está ahí, es decir, como una cosa. La condición de cosa que el útil muestra en la llamatividad está todavía muy lejos de lo que sería una consideración teórico-científica que descubre el mundo como algo objetivo delante de mí. En la rotura hay, por así decirlo, una mixtura de coseidad y utilidad. Tal es así que Heidegger usa la expresión “cosa-usual” (*Zeugding*) (Heidegger, 1997, p. 100).

---

<sup>17</sup> “El señalar del signo, el martillar del martillo no son empero propiedades de un ente. No son en absoluto propiedades si con este término ha de designarse la estructura ontológica de una posible determinación de las cosas. Lo a la mano tiene a lo sumo aptitudes e inaptitudes, y sus propiedades están, por decirlo así, latentes en aquellas, así como el estar ahí en cuanto posible modo de ser de un ente a la mano está latente en el estar a la mano” (Heidegger, 1997, p. 110).

<sup>18</sup> “La destrucción del objeto es la que lo coloca fuera de la zona de control omnipotente del sujeto. En estas formas desarrolla su propia autonomía y vida y, si sobrevive, ofrece su contribución con sus propias propiedades” (Winnicott, 1986/2006, p. 122). Que no responda a las fantasías destructivas, en términos de desaparición, sino que por el contrario, sobreviva a ellas es lo que posibilita su uso.

## 2.2 *El objeto transicional y la obra de arte*

El surgimiento del objeto transicional en Winnicott puede ser comprendido como una restricción del objeto de uso. Esta afirmación resulta un tanto oscura ya que Winnicott nunca aclara del todo qué serían aquellos objetos que son útiles, pero que no son transicionales<sup>19</sup>. Lo importante del carácter transicional de un objeto es que cumpla la función de mediación, de ser un “entre” que garantice el pasaje de un espacio a otro. Los objetos transicionales cumplen esa función, a saber, posibilitan que el bebé despliegue su creatividad y al mismo tiempo experimente el límite de la exterioridad. De allí que el objeto transicional se ubique como un mecanismo de frontera entre dos espacios (Bertorello & Bareiro, 2010). La posición de intermediación le otorga al objeto transicional el rasgo de una independencia relativa que Winnicott designa de diversas maneras: el objeto transicional existe por derecho propio, no es ni totalmente exterior ni totalmente interior (Winnicott, 1986/2006, p. 18).

A la luz de la fenomenología hermenéutica de Heidegger no tiene sentido distinguir entre objeto de uso (útil) y objeto transicional. La falta de claridad por parte de Winnicott respecto de esta temática muestra justamente esta imposibilidad. Todo útil es un mecanismo de frontera (Lotman, 1996, pp. 27 y ss.) ya que para Heidegger el artefacto es el ente paradigmático con el que se comprende todo ente. Algo de esto ya apareció más arriba cuando se trató la remisión a los materiales de los que están hechos los útiles y la obra a producir. Se puede pensar que el útil es un objeto transicional en el sentido de que permite el pasaje de la naturaleza al mundo humano. Los seres naturales concebidos como aquellos que no fueron producidos por el hombre, sino que se auto-producen, comparecen en el mundo circundante no tal como son en sí, sino en el contexto pragmático de la producción humana: “el bosque es reserva forestal, el cerro es cantera, el río energía hidráulica, el viento es viento en las velas. Con el descubrimiento del mundo circundante comparece la naturaleza así descubierta” (Heidegger, 1997, p. 98). Sin el mecanismo de transición del útil no se puede comprender lo natural. De este modo se propone una extensión de la transicionalidad cuya primera figura es el útil.

---

<sup>19</sup> “No se trata tanto del objeto usado como del uso de objeto. Llamo la atención hacia la paradoja que implica el uso, por el niño pequeño, de lo que yo llamé objeto transicional” (Winnicott, 1971/2007, p. 14). Winnicott no aclara si habría objetos de uso que no sean transicionales.

Ahora bien, es cierto que la descripción de los objetos transicionales en Winnicott no se identifica sin más con el útil. Ello puede constatarse muy fácilmente con la siguiente comparación: el trato que el bebé tiene con el osito de peluche no es el mismo que el que un carpintero tiene con el martillo. De acuerdo a la hipótesis recién esbozada, ambos son modos de la experiencia de transición, pero en el trato del bebé con el osito de peluche hay algo más que la manipulación de un martillo. Ese excedente se lo puede comprender cuando se le aplica al objeto transicional winnicottiano en vez de la categoría de útil, la de la obra de arte.

Heidegger no se ocupa en *Sein und Zeit* de la diferencia entre útil y obra de arte, sino en la conferencia *Der Ursprung des Kunstwerkes*. Allí muestra que la obra de arte tiene, por un lado, algo del útil, a saber es el resultado de un obrar humano y por lo tanto tiene una referencia al plan que lo diseñó. Pero, por otro lado, hay algo de la obra que no responde a este modelo productivo, a saber, su carácter de cosa. El sentido de esta última afirmación consiste en que la obra de arte guarda una relativa independencia de su contexto de producción. Es capaz de fundar un sistema de significados por sí misma. Su sentido no se reduce a las intenciones del productor, sino que en diversos contextos de recepción la obra habla, funda un mundo. La introducción de la figura de la tierra en esta conferencia da cuenta del doble aspecto de la obra de arte: instaura un mundo de significaciones, pero al mismo tiempo se cierra, se reserva, es decir, no puede ser incorporada a un único sistema interpretativo. Mientras que el útil se comprende sólo en el contexto pragmático de su uso y diseño, la obra borra las marcas de su origen, y se muestra ella misma como origen. Esta es el plus que la obra tiene respecto de todo artefacto y esta es precisamente la diferencia entre usar un martillo y emplear un objeto transicional en el sentido que Winnicott le da a este término.

Así entonces, se puede ver fácilmente que el osito de peluche con su relativa autonomía se comporta de acuerdo al modelo de la obra. El bebé se relaciona con él, no como un usuario de una herramienta, sino como un creador.<sup>20</sup> Plasma en su materialidad un sistema de sentido que es el primer recorrido en la creación de obras de arte. Se podría decir incluso que esta independencia es la que permite una mediación auténtica entre el exterior y el interior en la medida en que la obra de arte, el objeto transicional en sen-

---

<sup>20</sup> “En la salud, el infante crea (por el objeto transicional) lo que en realidad está alrededor a la espera de ser descubierto. Pero en la salud, el objeto es creado” (Winnicott, 1965/2007, p. 236).

tido estricto, adopta uno de los rasgos fundamentales de los seres naturales, a saber, la autonomía, la independencia.

### 2.3 El objeto objetivo y lo que está ahí

Para Winnicott el objeto objetivo es un límite al que se llega tardíamente<sup>21</sup>. Representa la exterioridad y otredad absolutas. Nunca se tiene una experiencia primera de este tipo de objetos, sino que lo primero, desde el punto de vista del desarrollo, es el objeto subjetivo, el objeto de uso y el objeto transicional. El modo en que este objeto emerge es por medio de la supervivencia a la destructividad potencial.

El carácter de límite de la objetividad y su condición de exterioridad absoluta son rasgos que comparte el objeto objetivo con la otra categoría ontológica con la que Heidegger en *Sein und Zeit* comprende el ser de los entes: lo que está ahí (*das Vorhandensein*). Con este término se designa no sólo que los entes comparecen como objetos, sino que el Dasein se vincula con ellos no mediante la ocupación, sino por medio de la conducta teórico científica. También para Heidegger lo que está ahí es un caso límite al que se llega mediante un proceso de desmundanización. Este concepto describe un proceso negativo mediante el cual la trama significativa del mundo se suprime, se retira y el ente se independiza del contexto pragmático para presentarse como aquello que meramente está ahí, ante los ojos.<sup>22</sup>

Para Heidegger son el conocimiento en el sentido tradicional del término (Heidegger, 1997, pp. 86-89) y la ciencia los que permiten descubrir lo que está ahí de un modo expreso. Sin embargo, es posible tener una primera experiencia de la objetividad en un marco todavía pragmático. Ciertamente que Heidegger no alude al fenómeno de la agresividad como conducta que pone al bebé ante la objetividad de la realidad. Pero la llamatividad (*Auffälligkeit*) (la rotura del útil), la apremiosidad (*Aufdringlichkeit*) (el útil que falta a la ocupación) y la rebeldía (el obstáculo que se presenta en la ocupación) son

---

<sup>21</sup> “El objeto que al principio es un fenómeno subjetivo, se convierte en un objeto percibido objetivamente. Este proceso lleva tiempo, y deben pasar meses, incluso años” (Winnicott, 1965/2007, p. 235).

<sup>22</sup> La traducción de José Gaos del término *Vorhandensein* como “ser ante los ojos” explica muy bien el hecho de que el ente aparece fuera de todo marco práctico para una mirada que pone una distancia objetiva.

modos deficientes, negativos que manteniéndose en la esfera de la cotidianidad revelan la condición de objetividad (lo que está ahí) del útil.<sup>23</sup>

### 3. La apertura del mundo como institución del espacio potencial

En los apartados anteriores se expuso ciertos paralelismos que hay entre las relaciones objetales de Winnicott y los diversos tipos de entes que comparecen en el mundo circundante del *Dasein*. Se afirmó también la hipótesis de que la mundanidad del mundo es aquella estructura intencional que permite comprender de un modo conceptual más claro la noción winnicottiana de transicionalidad. En este apartado se abordará una cuestión que Winnicott no trata, pero que en la argumentación de *Sein und Zeit* tiene un lugar fundamental: la apertura del mundo. Winnicott da por sentada la justificación de un espacio transicional. Se limita sólo a ver en la clínica el trato de los bebés con objetos transicionales, a postular una tercera dimensión de la experiencia, pero no se ocupa de precisar el vínculo que existe entre el objeto transicional y la transicionalidad misma. Reconoce al pasar: “es claro que lo transicional no es el objeto” (Winnicott, 1971/2007, p. 32). Pero nunca aclara la relación entre el espacio transicional y el objeto.

El paso que va de los diversos tipos de relación con el objeto a la elucidación del espacio transicional puede encontrar su justificación teórica en el mismo giro que la descripción fenomenológica del trato con los útiles experimenta cuando pasa del útil manipulado al *Dasein* que manipula un útil. Este cambio de perspectiva en el análisis aparece en el acápite 18 de *Sein und Zeit*. Aquí Heidegger introduce el concepto de condición respectiva (*Bewandtnis*). Mientras que en los acápites anteriores el foco de la descripción se había concentrado sólo en las relaciones de remisión que parten del útil, ahora se amplía la mirada y se introduce al *Dasein*. De esta manera las remisiones giran y se vuelven hacia él, es decir, se ponen en condición respectiva del obrar de un ente cuyo ser es la existencia. Tal como se afirmó en el apartado primero, la existencia describe el hecho de que al ser del *Dasein* su ser le va, le está entregado, es responsable de

---

<sup>23</sup> “Los modos de la llamatividad, apremiosidad y rebeldía tienen la función de hacer aparecer en lo a la mano el carácter del estar ahí. Lo a la mano no es tan sólo contemplado y mirado atónitamente como algo que está-ahí; el estar-ahí que entonces se anuncia se encuentra aún atado en el estar a la mano del útil. Los útiles no se ocultan aún convirtiéndose en meras cosas. El útil se convierte en “trasto inútil”, algo de lo que uno quisiera deshacerse” (Heidegger, 1997, p. 101).

él y, por lo tanto, *tienen que ser*. Este irle su ser significa que su ser no es algo rígido y acabado como, por ejemplo, el de una piedra, sino que su ser es un poder ser. Que el Dasein exista, quiere decir que su ser se lleva cabo en diversas posibilidades.

El sistema remisional del útil está en condición respectiva con este poder ser respecto del cual el *Dasein* es. El dinamismo que pone en marcha las diversas posibilidades de su ser es lo que Heidegger llama “por mor del que” (*Worumwillen*). Esta expresión causal describe el hecho de que la vida humana se abre cuando en vista de alguna posibilidad, por mor de alguna de ella, el *Dasein* se comprende a sí mismo, a los otros y a los entes. Así, por ejemplo, manipular un útil, quiere decir que ese útil está inserto en un sistema de remisiones con otros útiles, con una totalidad, pero esa totalidad remite, es decir, está en condición respectiva de una posibilidad que el Dasein del caso lleva a cabo en ese momento. En el origen del sistema de remisiones se encuentra el ser del Dasein como ser posible (*Existencia*). La existencia abre un espacio de sentido respecto del cual se comprende todo ente. Este espacio de sentido es lo que Heidegger llama mundanidad (*Weltlichkeit*). En la medida en que este espacio se constituye por el poder ser no es algo dado, real ahí existente, sino que tiene la condición de lo a priori. Ahora bien, una cosa es el útil que se manipula y que se descubre en el uso. Otra muy distinta es aquello en vista de lo cual, se descubre el útil. En esta diferencia se funda la distinción entre ente y mundo, objeto transicional y espacio transicional.<sup>24</sup>

El espacio del mundo deja ser al ente intramundano, lo pone en libertad para que el *Dasein* lo pueda descubrir y manipular. Pero el mundo no puede ser descubierto como un ente, ya que el mundo es el fundamento del ente. El mundo se abre como un dominio de sentido y desde ese dominio se puede descubrir los diversos tipos de ente.

Esta explicación de la diferencia entre el mundo y los entes es la que está en la base de la distinción winnicottiana entre objeto transicional y espacio transicional. Un indicio interesante que apuntala esta interpretación es el hecho de que Winnicott llama también a la transicionalidad “el espacio potencial”. De este modo se mueve en el mismo dominio ontológico que el mundo Heideggeriano: no es una realidad efectiva que se

---

<sup>24</sup> “El dejar-ser que pone en libertad al ente apuntando a una totalidad respectiva, tiene que haber abierto ya de alguna manera aquello con vistas a lo cual lo pone en libertad. Y eso con vistas a lo cual lo a la mano en el mundo circundante queda puesto en libertad de tal modo que el llega a ser accesible en primer lugar como ente intramundano, no puede ser concebido, a su vez, como un ente que tenga el mismo modo de ser de lo que ha sido descubierto” (Heidegger, 1997, p. 112).



puede descubrir mediante la percepción. Sólo se pueden ver los objetos. Está en el plano de la posibilidad. Por ello se puede afirmar que la diferencia entre objeto y transicionalidad es una diferencia modal.

### 3.1 *El mundo como trama significativa*

La transicionalidad designa un dominio que está articulado significativamente. El bebé comprende “significados”, pero que son anteriores a su formulación lingüística: “En realidad “infante” implica “que no habla” (infans), y no resulta inútil pensar en la infancia como la fase anterior a la aparición a la palabra y al empleo de símbolos verbales” (Winnicott, 1965/2007, p. 51). La condición prelingüística del espacio potencial plantea un problema a la hora de compararlo con la fenomenología hermenéutica de Heidegger. Sobre todo si se tienen en cuenta los trabajos de su último período reunidos en el libro *Unterwegs zur Sprache*. Aquí Heidegger aboga por una posición donde el lenguaje abre en primer término el espacio de sentido (Bertorello, 2011). Sin embargo, la posición de Heidegger en *Sein und Zeit* es muy distinta. Hay una articulación significativa del mundo que es anterior al lenguaje. Para ver claramente esta posición resulta muy interesante tomar como punto de partida qué entiende Heidegger por lenguaje en *Sein und Zeit*. A continuación se citan dos lugares donde aparece el concepto de lenguaje:

El *Dasein* en la medida en que es ya se ha consignado cada vez a un “mundo” que comparece para él; a su ser le pertenece esencialmente este *estar-consignado* [Angewiesenseinheit]. La significatividad misma con la que el *Dasein* ya está siempre familiarizado, lleva empero consigo la condición ontológico de la posibilidad de que el *Dasein* comprensor pueda abrir, en cuanto interpretante, algo así como “significaciones”, las que por su parte fundan la posibilidad de la palabra y del lenguaje. (Heidegger, 1997, p. 114)

El otro texto donde se refiere al lenguaje reza así:

La comprensibilidad efectivamente dispuesta del estar-en-el-mundo *se expresa como discurso*. El todo de significaciones de la comprensibilidad *viene a palabra*. A las significaciones les brotan palabras, en vez de ser las palabras las que, entendidas como cosas, se ven provistas de significaciones. La exteriorización del discurso es el lenguaje. Esa

totalidad de palabras en la que el discurso cobra un peculiar “ser mundano”, puede, de esta manera, en cuanto ente intramundano, ser encontrada como algo a la mano. El lenguaje puede desarticularse en palabras-cosas que están-ahí. El discurso es existencialmente lenguaje porque el ente cuya aperturidad el articula en significaciones tiene el modo de ser del estar-en-el-mundo en condición de arrojado y de consignado al “mundo”. (Heidegger, 1997, p. 184)

Estos dos textos señalan claramente una relación de precedencia entre lo que Heidegger llama en el primer texto “significatividad” y el lenguaje. En el segundo texto vuelve sobre la misma idea, pero desde otra perspectiva. Aquí la precedencia la tiene el discurso (*Rede*) respecto del lenguaje. Antes de precisar el sentido de estos términos, resulta evidente que Heidegger concibe al lenguaje como el venir a la palabra (*zu Wort kommen*) de la significatividad y del discurso. Este venir a la palabra quiere decir que la significatividad y el discurso se articulan fonéticamente, se inscriben en la materialidad física de un sonido que cada lengua histórica recorta de diversa manera. Justamente porque el lenguaje tiene una inscripción física tiene el carácter de una exteriorización cuyo sentido consiste en que el lenguaje comparece en el mundo como un ente a la mano, es decir, como algo de lo que el *Dasein* puede disponer para sus fines. O como un ente que está ahí, es decir, como cosas que pueden dar lugar a una consideración teórico objetivante. Asimismo, el estar consignado al mundo (*auf die Welt angewiesen sein*) entendido como la relación del ser del *Dasein* hacia los entes que aparecen en el mundo es lo que hace que el lenguaje tenga una condición intramundana; tenga el modo de ser del ente y no el del ser del *Dasein*. Es por este motivo que Heidegger en el primer texto citado añade a la palabra lenguaje una nota que corresponde a una mirada sobre *Sein und Zeit* hecha desde la perspectiva de sus últimas obras.<sup>25</sup> En ella, refiriéndose al carácter derivado del lenguaje respecto de la significatividad, afirma: “Falso. El lenguaje no es un segundo piso sobre otra cosa, sino que *es* el originario desplegarse de la verdad como Ahí” (Heidegger, 1997, p. 114 nota c).

La tesis original de *Sein und Zeit* es la misma que la de Winnicott: hay significación antes que su articulación fonética en el lenguaje. Esta precedencia del sentido frente al lenguaje lleva el nombre de la significatividad y del discurso. La significatividad

---

<sup>25</sup> Estas notas son comentarios o glosas que están en el manuscrito de *Ser y Tiempo* que Heidegger usaba y que autorizó para la publicación de las obras completas.

designa la estructura constitutiva de la mundanidad. La idea es que el mundo concebido como un dominio en el que los entes comparecen no es un espacio indiferenciado o continuo sino que está reticulado por una lógica de la acción humana (Bertorello, 2008). Esta lógica es la siguiente: un “por mor de qué” significa un “para algo”, “el para algo” significa un “para esto” y este significa un “dejar ser en respectividad” y esto “aquello que está en condición respectiva” (Heidegger, 1997, p. 113). Algo se torna significativo primariamente no porque pueda ser expresado mediante una palabra, sino porque puede ingresar en un esquema semántico de la acción. Que de lo que se trata es de una lógica del obrar humano queda claro por el hecho de que la relación que desencadena la significatividad es el “por mor de qué”, la elección de una posibilidad, aquello en vista de lo cual se escoge una posibilidad. Dicha elección, por este motivo, funda el despliegue de esa posibilidad (el para algo). El “para algo” o a posibilidad elegida (por ejemplo, martillar) significa aquello que se está haciendo, la obra o el “para esto”. La decisión que despliega la posibilidad del martillar y de este modo se indica la obra a producir deja en libertad, es decir, pone a la obra bajo la perspectiva de ese por mor de qué. La totalidad de vínculos de la significatividad muestra claramente que se trata de una trama significativa, de una red semántica primera de neto corte pragmático.<sup>26</sup>

Por su parte el discurso en *Sein und Zeit* expresa que la apertura del mundo se articula en este todo de significaciones recién mencionado. Que Heidegger ubique al discurso como estructura cooriginaria de la apertura junto con la comprensión (*Verstehen*) y la disposición afectiva (*Befindlichkeit*) es para poner de relieve el hecho de que el espacio potencial lleva consigo la significación y que sobre esa trama semántica brotan las palabras.

### 3.2 La apertura del mundo es compartida

La apertura del mundo como un espacio significativo que se mueve en el dominio del poder ser no es un acto individual del Dasein, sino que es un acto compartido con otros. Heidegger analiza la relación del *Dasein* con los otros en el capítulo cuarto de *Sein und Zeit*. Los otros comparecen en el mundo circundante no como los útiles, sino como otros entes que tienen el mismo modo de ser que el Dasein. De este modo se

---

<sup>26</sup> Esto se hace visible en el psicoanálisis de Winnicott cuando refiere sobre el balbuceo del bebé frente al objeto (Winnicott, 1971/2007, p. 21).

muestra que el *Dasein* es esencialmente ser con otros, coestar, (*Mitsein*) y que los otros son ahí con el *Dasein*, coexisten (*Mitdasein*) (Heidegger, 1997, p. 143). El modo en que comparecen siempre se da en las diversas ocupaciones. De hecho lo que Heidegger hace en el capítulo cuarto es una profundización de su análisis del mundo circundante. En aquellos análisis el punto de partida fue el uso del útil. La descripción fenomenológica arrojó como resultado una totalidad de remisiones. Ahí es donde comparecen los otros: como destinatario de la obra que se lleva a cabo, como colaboradores en la producción, como proveedores del material, etc. Ahora bien, el trato del *Dasein* con el ente no es el mismo que el que tiene con los otros. Por ello Heidegger hace una distinción: al trato con los entes lo denomina el ocuparse (Heidegger, 1997, p. 83). El ente que comparece en la ocupación es el útil. El modo de vincularse a los otros que tienen el mismo modo de ser que el *Dasein* Heidegger lo llama la solicitud (*Fürsorge*) (Heidegger, 1997, p. 146). De este modo queda establecida la diferencia ontológica que hay entre haberse-las con un útil y relacionarse con otro *Dasein*.

Dejando de lado la descripción fenomenológica detallada de la convivencia del *Dasein* con los otros, lo que se debe retener es el hecho de que los otros están vinculados esencialmente al modo de ser del *Dasein* de modo tal que el mundo se abre, por decirlo así, mancomunadamente. Heidegger es muy claro al respecto:

Al ser del *Dasein* que a éste le va en su mismo ser, le pertenece el coestar con otros. Por consiguiente, como coestar, el *Dasein* “es” esencialmente por mor de otros (...) En el coestar en cuanto existencial por-mor-de-otros, estos ya están abiertos en su *Dasein*. (Heidegger, 1997, p. 148)

El *Dasein* proyecta sus posibilidades cooriginariamente por mor de los otros. Es decir, la apertura del mundo no es un acto individual, sino es coabierto junto con los otros. Este rol que juegan los otros en la apertura del mundo es muy importante para la base fenoménica con la que Winnicott opera. En efecto, Winnicott descubre el espacio potencial en el primer estadio del desarrollo.<sup>27</sup> Ello significa que ese espacio no es una institución, por decirlo así, unilateral del bebé, sino que es una coproyección en el que la madre cumple una función fundamental. Se podría decir que es la madre, en tanto adul-

---

<sup>27</sup> “Yo afirmo que existe un estadio intermedio entre la incapacidad del bebé para aceptar la realidad y su creciente capacidad para ello, Estudio pues, la sustancia de la ilusión” (Winnicott, 1971/2007, p. 19).

ta<sup>28</sup>, la que abre un espacio de sentido en el que el bebe comienza a desplegar su actividad creadora. Como tal puede modificar ese espacio y transformarlo lentamente.

Para finalizar se puede sintetizar todo el desarrollo del trabajo en tres tesis fundamentales: a) se mostró que Heidegger concibe al mundo como una trama semántica de corte pragmático, anterior a la fijación en cualquier material fonético codificado culturalmente; b) Asimismo se desarrolló la tesis de que el fenómeno que Winnicott señala con el término transicionalidad puede ser equiparado al mundo de Heidegger; y c) , se sostuvo que, en la medida en que ese espacio potencial se constituye como un mecanismo de frontera que posibilita el tránsito de lo exterior a lo interior, puede ser comprendido como una estructura intencional. El carácter de mediación del mundo se consideró desde el punto de vista del correlato objetivo, es decir, desde el útil y la obra de arte. Ambos tipos de “objetos” son dispositivos que se sitúan en la frontera del sentido y posibilitan la transición de aquello que está por fuera del espacio semántico.

## Referencias

Bareiro, J. & Bertorello, A. (2010). Lógica de la diferencia y lógica de la alteridad: Sentido y Sinsentido en Heidegger y Winnicott. *Anuario de Investigación*, XVII(II), 275-282.

Bertorello, A. (2006). El concepto de origen en las Frühe Freiburger Vorlesungen (1919-1923) de M. Heidegger. *Revista Diálogos de la Universidad de Puerto Rico*, 88 (XLI), 31-66.

Bertorello, A. (2008). Texto, acción y sentido en la fenomenología del mundo de M. Heidegger. *Revista de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid*, 33(2), 111-130.

---

<sup>28</sup> Es importante recordar que Winnicott menciona a la madre desde dos perspectivas: la madre-medioambiente, que se ocupa del cuidado y amparo del niño. Y la madre-objeto que se presta, por decirlo así, a la construcción de la diversidad de objetos del infante, principalmente, los objetos subjetivos.

Bertorello, A. (2011). La lentitud de las cosas. El lugar de lo alosemiótico en la lectura heideggeriana de Georg Trakl en Tópicos del seminario (pp. 93-110). *Revista de Semiótica*. Puebla: México.

Davis, M. & Wallbridge, D. (1981). *Límite y espacio*. Buenos Aires: Amorrortu.

Heidegger, M. (1986). *Sein und Zeit*. Tübingen: Max Niemeyer.

Heidegger, M. (1994). Der Ursprung des Kunstwerkes (1935/36). In M. Heidegger, *Holzwege*. Frankfurt a. M.: Vittorio Klostermann.

Heidegger, M. (1997). *Ser y Tiempo* (E. Rivera, trad.). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Heidegger, M. (1999). *Zur Bestimmung der Philosophie*. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann.

Loparic, Z. (2007). Origen em Heidegger e Winnicott. *Natureza humana*, 1(1), 103-35.

Lotman, I. (1996). *La semiósfera I*. Valencia: Cátedra.

Oliveira Dias, E. (2007). Winnicott e Heidegger: temporalidade e esquizofrenia. In R. Walton & Z. Loparic (Eds.), *Phenomenology 2005, Selected Essays from Latin America* (pp. 131-50). Zeta Books. (Disponible en: [www.zetabooks.com](http://www.zetabooks.com))

Phillips, A. (1997). *Winnicott*. Buenos Aires: Lugar editorial.

Soares Santos, E. (2010). *Winnicott e Heidegger: aproximações e distanciamentos*. São Paulo: DWW editorial.

Von Herrmann, F. W. (2000). *Hermeneutik und Reflexion*. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann.

Winnicott, D. W. (1979). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Paidós. (Texto original publicado en 1958)

Winnicott, D. W. (1993). *Exploraciones Psicoanalíticas I*. Buenos Aires: Paidós. (Texto original publicado en 1989)

Winnicott, D. W. (2006). *El hogar, nuestro punto de partida*. Buenos Aires: Paidós. (Texto original publicado en 1986)

Winnicott, D. W. (2006). *La familia y el desarrollo del individuo*. Buenos Aires: Hormé. (Texto original publicado en 1965)

Winnicott, D. W. (2007). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Gedisa. (Texto original publicado en 1971)

Winnicott, D. W. (2007). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Paidós. (Texto original publicado en 1965)

Recebido em 07/01/13.

Aprovado em 25/03/13.